

José Tolentino Mendonça

EL PEQUEÑO CAMINO DE
LAS GRANDES PREGUNTAS

Traducción del portugués

TERESA MATARRANZ LÓPEZ

FRAGMENTA EDITORIAL

ÍNDICE

| | |
|---|---|
| Publicado por | FRAGMENTA EDITORIAL Plaça del Nord, 4 08024 Barcelona www.fragmenta.es fragmenta@fragmenta.es |
| Colección | FRAGMENTOS, 69 |
| Primera edición | OCTUBRE DEL 2020 |
| Dirección editorial | IGNASI MORETA |
| Producción gráfica | IRIS PARRA JOUNOU |
| Diseño de la cubierta | ELISENDA SEVILLA I ALTÉS |
| Impresión y encuadernación | ROMANYÀ VALLS, S. A. |
| © 2020 | JOSÉ TOLENTINO MENDONÇA Y QUETZAL EDITORES por el texto |
| © 2020 | TERESA MATARRANZ LÓPEZ por la traducción |
| © 2020 | FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. U. per esta edició |
| Dipòsit legal | B. 18.096-2020 |
| ISBN | 978-84-17796-39-6 |
|  | Con la colaboración del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya |
| | RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS |
| | PRINTED IN SPAIN |

| | |
|---|----|
| Un banco de jardín | 13 |
| Soy una pregunta | 14 |
| Estoy aquí a la espera de nada | 15 |
| La inmensidad que no se puede perder | 16 |
| Habitar la pregunta | 17 |
| Esta vida es el lugar de Dios | 18 |
| Lo que nos invita a acoger | 19 |
| Reaprender el asombro | 20 |
| La vida es más grande que nosotros | 21 |
| ¿Qué es regresar? | 22 |
| Si acercamos el oído... | 23 |
| Un infinito herido | 24 |
| Entonces, ¿qué nos redime? | 25 |
| Creo porque es absurdo | 26 |
| La vida está llamada a un deshielo | 27 |
| Llevar una imagen de amor en nuestro interior | 28 |
| Cambiar el pan por un lirio | 29 |
| El dibujo de lo cotidiano | 30 |
| Una espiritualidad de lo provisional | 31 |
| Desacralizar el dinero | 32 |
| La gravedad vencida por la gracia | 33 |
| Crear es arriesgarse a crear | 34 |
| Ampliar la mirada | 35 |

| | | | |
|--|----|---|----|
| La necesidad de la sabiduría | 36 | No somos capaces de decir hacia dónde caminamos | 66 |
| El fútbol no es solo fútbol | 37 | La perfecta alegría | 67 |
| Reinventar la manera de escribir el amor | 38 | La ritualización del deporte | 68 |
| Que el pensamiento no se desligue de la mano | 39 | Más solos de lo que pensamos | 69 |
| La posibilidad de Dios | 40 | Lo que vemos no es todo lo que hay por ver | 70 |
| Construir un jardín | 41 | Quien necesita ayuda también ayuda | 71 |
| Tiempo de plantar | 42 | La vida tiene la forma de un grito | 72 |
| Sobre aquello que transmitimos | 43 | La insensatez que salva al mundo | 73 |
| Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? | 44 | Si vuelvo a buscar lo que desea mi corazón | 74 |
| La batalla solitaria con uno mismo | 45 | El deseo de ser inútil | 75 |
| Venid a florecer a nuestra puerta | 46 | Darle al otro lo que no se tiene | 76 |
| El vacío de nuestras manos | 47 | Nuestro reflorar | 77 |
| Como si viésemos lo invisible | 48 | Más confianza que evidencias | 78 |
| El momento como oportunidad | 49 | ¿Qué son las lágrimas? | 79 |
| El punto de partida de la fe | 50 | La pequeña llama | 80 |
| ¿Qué es una ventana? | 51 | La vida será una aventura fecunda | 81 |
| ¿Dónde está Dios? | 52 | Un modo de representar el camino | 82 |
| Reconocer el paso de Dios | 53 | La sorpresa de la santidad | 83 |
| Esta rueda de criaturas eternas | 54 | Un pequeño milagro cotidiano | 84 |
| El perfume de vida recién nacida | 55 | Pedimos cosas diferentes | 85 |
| ¿Comprendemos todo aquello que creemos comprender? | 56 | Tráeme una historia | 86 |
| La publicidad como parábola | 57 | Porque era él, porque era yo | 87 |
| Preguntas sin respuesta | 58 | Donde existe lo humano, existe el viaje | 88 |
| Entra en tu habitación | 59 | La fe es una prueba interminable | 89 |
| La desaparición de las luciérnagas | 60 | Hacer del tiempo un templo | 90 |
| El peso y la levedad | 61 | Acercarse al silencio | 91 |
| La pequeña porción | 62 | La flor de lo que no cogemos | 92 |
| Lo que queda por escuchar | 63 | ¿Sabes cuál es mi sueño? | 93 |
| El pasado es pasado | 64 | La palabra más bella | 94 |
| Sentados en el umbral del instante | 65 | Cuando bailamos, decimos la verdad | 95 |

| | | | |
|---------------------------------------|-----|--|-----|
| Una señal abierta de par en par | 96 | Sobre el arte de cosechar | 126 |
| La desdicha | 97 | El consuelo del viento | 127 |
| Crear en la resurrección | 98 | Instrucciones para el buen uso del fracaso | 128 |
| Reconocer el milagro | 99 | Algunas notas sobre la amabilidad | 129 |
| Parar y rehacerse | 100 | A las dieciocho horas | 130 |
| La manera de no desistir | 101 | La levedad | 131 |
| Los amigos se revelan | 102 | El punto de vista de los caminantes | 132 |
| El significado de la repetición | 103 | Goethe en Roma | 133 |
| El coste de nuestro amor | 104 | Las nubes | 134 |
| Encontrar el desierto | 105 | De qué lado está tu corazón | 135 |
| Cómo se construye una catedral | 106 | Como si no hubiese nada más importante | 136 |
| Elogio del verano | 107 | Fracasar mejor | 137 |
| Sobre la ternura de Dios | 108 | No hagas imposibles los milagros | 138 |
| Todas las maneras de rezar | 109 | ¿Puedo repetir? | 139 |
| Dios debe ser un tú | 110 | La bicicleta | 140 |
| Hablarle a una pared | 111 | El sonido del silencio | 141 |
| Las líneas de fuego de la oración | 112 | Jamás alguien ha visto a Dios | 142 |
| Volver a contar la historia del mundo | 113 | El buen uso de las enfermedades | 143 |
| Una escalera de aluminio | 114 | ¿Quién de los dos sostiene al otro? | 144 |
| Atravesar la propia soledad | 115 | La figura del padre | 145 |
| ¿Sabemos qué es un amor? | 116 | Una conversación sin palabras | 146 |
| La capital de las lágrimas | 117 | Dios despierta una fuente | 147 |
| Protocolos de encuentro | 118 | Alivemos los hombros de los publicitarios | 148 |
| Regresar a Galilea | 119 | Extraño sentimiento, la envidia | 149 |
| Los gestos de cada día | 120 | Conocemos la larga soledad y aprendemos | 150 |
| Tenemos que bailar | 121 | Nuestras espinas nos protegen | 151 |
| Cómo vivir juntos | 122 | Soledad y comunicación | 152 |
| La pequeña música del otoño | 123 | Tu estrella brillará | 153 |
| De lo que nos alcanza | 124 | Atravesar etapas de crisis | 154 |
| Caminar | 125 | Calzar sandalias de viento | 155 |

| | |
|---------------------------------------|-----|
| Una especie de mirada nueva | 156 |
| ¿Qué papel le reservamos al fracaso? | 157 |
| A la espera de Dios | 158 |
| ¿Qué se ha hecho de nuestra alegría? | 159 |
| La fe es un libro de desasosiego | 160 |
| Una iglesia debe estar sucia | 161 |
| Pasemos a la otra orilla | 162 |
| Siento añoranza de Dios | 163 |
| Levántate y baila | 164 |
| No hay día que no nos visite un ángel | 165 |
| Tiempo de morir | 166 |
| ¿Cuál será mi legado? | 167 |
| El brillo que dejarás | 168 |

*Para comprender a los demás, necesitamos aprender
más de sus silencios que de sus palabras.*

IVAN ILLICH, *Liberar el futuro*

UN BANCO DE JARDÍN

CON FRECUENCIA, AQUELLO que nos parece más insignificante revela, para nuestra sorpresa, un interés que al principio no vimos. El paisaje de nuestra vida cotidiana está lleno de cosas así, cosas en las que no reparamos por el ritmo ajetreado que llevamos, pero con las que, cuando nos damos cuenta, comprendemos que estamos en deuda.

Por ejemplo, un banco de jardín. Sentados en él descansamos, escapamos por un momento del confuso frenesí, nos abrimos al silencio y a la contemplación o simplemente nos desperezamos al sol, con los ojos cerrados, sintiendo el olor de un tiempo reencontrado. Desde el banco de un jardín, el mundo parece cobrar un aspecto diferente. Abrazamos los márgenes olvidados de la vida, prestamos atención a zonas periféricas pero necesarias, miramos el colorido de otras voces. Y comprendemos que la alegría se nos acerca como una hoja traída por el viento.

Un banco de jardín puede parecer un objeto completamente prescindible. Sin embargo, representa muy bien todas esas cosas que nos ayudan a reorganizar no solo lo visible, sino también nuestro propio modo de ver. A su manera, se ofrece como teatro para construirnos a nosotros mismos. Pienso, por ejemplo, en los bancos de jardín que pintó van Gogh: algunos parecen una continuación de la naturaleza, otros un barco o una alfombra voladora.

SOY UNA PREGUNTA

¿QUIÉN HIZO LA PRIMERA pregunta? ¿Quién pronunció la primera palabra? ¿Quién lloró por primera vez? ¿Por qué es tan caliente el sol? ¿Por qué morimos? ¿Por qué amamos? ¿Por qué existen el sonido y el silencio? ¿Por qué existe el tiempo? ¿Por qué existen el espacio y el infinito? ¿Por qué existo yo? ¿Por qué existes tú?

La escritora Clarice Lispector creó una lista interminable de preguntas como estas. Hay un momento en el que comprendemos que las preguntas nos acercan más al sentido, a la apertura del sentido, que las respuestas. Las respuestas son útiles, sí, las necesitamos para seguir viviendo, pero la vida transforma esas respuestas en preguntas. Y no preguntamos necesariamente por habernos equivocado o por considerar insuficiente nuestra experiencia. La pregunta es la grafía de la exuberancia con la que se manifiesta la vida.

«Soy una pregunta», decía Clarice. Aun viviendo rodeados de preguntas, las más valiosas son, probablemente, aquellas que nos acompañan en silencio desde el principio, aquellas que se confunden con lo que somos, como las espinas en el tallo de una rosa, o como la rosa que, sin que sepamos cómo, florece en lo alto de una sucesión de espinas. Deberíamos dedicar más tiempo a escuchar esas preguntas que laten en nuestro interior enterradas bajo el aturdimiento de los días, silenciadas por el pragmatismo o el miedo, postergadas para el momento idóneo que después no llega nunca.

ESTOY AQUÍ A LA ESPERA DE NADA

¿POR QUÉ NOS RESISTIMOS tanto a parar y a encontrar formas de reposo que nos devuelvan a nosotros mismos? Por una simple razón: el movimiento nos parece más fácil de vivir. Llena el tiempo, nos mantiene ocupados en el interior de sus círculos vertiginosos, mientras que el reposo comienza muchas veces con una sensación de vaciado, sorprendente, incómodo, duro de lidiar. Por eso huimos del reposo verdadero, en el que el encuentro con nosotros mismos es inexcusable.

A menudo las personas agobiadas deciden tomarse un tiempo de descanso o de retiro. Con frecuencia, la primera experiencia por la que pasan es el deseo de escapar, considerar que esa pausa no ha sido una buena opción, porque se empiezan a sentir en completo desamparo, como si, de repente, luchasen solas contra su noche.

Thomas Merton, un maestro que deberíamos redescubrir, escribió: «El camino de la quietud ni siquiera llega a ser camino, y quien lo sigue no encuentra nada.» Suena extraño, ¿no? Aprender a reposar es también aprender a liberarse de la inmediatez de nuestras expectativas y de nuestros deseos demasiado idealizados. Dios no tiene expectativas. Reposar (y rezar y vivir...) es decir en el fondo del corazón: «Estoy aquí a la espera de nada.»